



PERIODICO
DE
LITERATURA Y SPORTS

LA CERIZA.

(DESPUES DEL BAILE.)

Ebria de luz y de perfumes danza
La abigarrada multitud sin tino;
Del ánfora espumante salta el vino,
Y bulle en los cerebros la esperanza.

La dicha va delante; ¿quién no alcanza
Asir un punto su cendal de lino?
Crece y ruge el humano torbellino,
Y veloz, más veloz la noche avanza.

Corred, gozad la tregua de la suerte
En el coro feliz de la locura;
Ved que vuelve á exhalar su hálito frio

Esa deidad fatal como la muerte,
Más tenaz que el dolor, glacial y dura
Cual la verdad, ¡el implacable hastío!

ENRIQUE JOSÉ VARONA.

SUMARIO.

La ceniza (Después del baile), soneto, por Enrique José Varona.—
Cris-Cris, por Ramón A. Catalá.—A Asunción Buitrago (En
su álbum), poesía, por Manuel S. Pichardo.—Una obra inédita,
por Ezequiel García.—La fuente del olvido, poesía, por Feder-
rico Villoch.—La casa de huéspedes (Apuntes del natural),
por Fray Candil.—Epigrama, por Wen Galvez.—Nuestros co-
laboradores.—SPORTS:—“Fé” y “Habana”.—Hipodromo “Al-
mendares”.—“Matanzas” y “Progreso”. *Dead balls*, por
Juan F. Prieto.—Desde mi boudoir, por Mlle Nitouche.—
Notas.—Anuncios.

CRIS-CRIS.



No hay como llamarse Pepe para que lo feliciten á uno el día de su santo.

—Adiós, Pepe. ¡Que te vaya bien! ¡Felices días!

—Abur, chiquete.

—Joseito, que no se le olviden á V. los dulces

—Ni á V. la cerveza, Pepito.

—Hay que felicitar á Doña Pepa, la maestra.

—Y á D. Pepe, el casero.

—Y á Pepote, el sastre.

—Sí, eso es. Hay que estar bien con esos personajes encubridores, que tan bien nos ayudan á cubrir las formas.

—¡Calle, muchacha! Si el vecino gordo se llama José, como tu padrino. Le han traído una pirámide.

—¿De Egipto?

—No; de pasta.

—¡Como si él la tuviera tan buena! El otro día porque la niña le tiró una semilla de aguacate se *indizó* con nosotras; pero yo se la supe hacer.

—¿Qué le hizo V., señora?

—Pues le empecé á tararear aquello de *yo no puedo comer sin aguacate!*..... Y lo que es la flaqueza humana.

—¿Pero no decía V. que era gordo?

—Digo flaqueza de espíritu. En cuanto oyó el *dejito* del dancón se puso á bailar; pero solo, sabe *ustez*, porque yo no admito confianzas.

A nadie le falta su correspondiente Pepita ó Pepito á quien hacer un obsequio en estos días.

Ni se crean VV. que deja de haber todavía Pepones alegres y rumbosos que celebran el día ó *sus* días con la mayor esplendidez.

Pepito Casasola se fué á casa de Doña Josefa Pico de Turquino y Ojo del Toro, señora muy encumbrada, como se desprende de los apellidos.

Doña Pepa—como le decimos sus amigos—no ha podido *elustrarse* mucho que digamos; pero, eso sí, sabe dar cada contestación que tiembla el misterio, no el misterio que se traen ahora los conservadores, sino otro misterio.

—¡Que los cuente V. muy alegres!—le dijo Pepito al llegar.

—Oiga, eso de que *los cuente*, no lo dirá V. porque yo no sepa de cuentas, eh?—contestó ella alargándole la zurda.

—No, señora; yo no contaba con eso.

—Ah, vamos. Porque eso es cuenta mía, y no de su rosario—volvió á replicar alargándole la derecha, porque Doña Pepa es ambidiestra,—como *La Iberia*—y cuente que yo no soy de *esas*; con que déjese de bromas sino quiere que le arregle las cuentas.

Y y no sé en qué hubiera parado el cuento sin la oportuna intervención, no de la Real Hacienda, sino de Pepilla Méto- mentado que al oír hablar de cuentas exclamó:

—¡Ay, hija, por Dios! No me hablen de esas cosas, que me recuerdan á mi tío José, el algebrista, que murió de eso.

—¿De qué, de cuentas?

—No, de *cálculos*.

—Vaya, como el emperador Guillermo.

—Pues para números no hay otro como Joselito.

—¿Es fuerte en cuentas?

—Inexpugnable. No paga ninguna.

—Por mi parte prefiero á Joselín para las operaciones—dijo otro.

—Pues yo para eso me quedo con el *citrato*.

—A bien que mi marido era cerrado para las operaciones—exclamó una viuda guapa—en lo único que estaba bien era en la extracción de raíces.

—¿Cúbicas?

—No, de muelas. Era dentista.



Otros Joseitos de menor cuantía se han contentado con *ocupar* á sus amigos poetas para saludar á sus tocayos en verso, y han ejecutado sus crímenes literarios desde las columnas del *Diario*, con el estrambote de *se publica hoy, por no haber periódico mañana*; porque yo no sé si VV. se han fijado en que el *San José* cayó en lunes este año.

—Dun Manuel, quiero que me haga V. un suneto para mi compadre D. Gus—le dijo á Pichardo su lavandero—pero que sea cortitu, como de ocho á diez líneas, eh.

En muchas casas suspendieron la recepción por la proximidad de la cuaresma.

Esa es gente que quiere vivir en gracia de Dios; en lo cual hacen perfectamente, señores, aunque la tal gracia maldita la idem que les haya hecho á los mocitos bailadores que se mueren por echar un cedacito con cualquier motivo ó con cualquiera muchacha, porque estos no son más que motivos de desazones—como dicen los viudos desengañados.

En otras, en cambio, ha habido reunión familiar, sí, eso es, familiar, pues aunque en muchas escaseaban los parientes, los dueños decían que allí se podía estar con la mayor familiaridad.

Por eso los jóvenes audaces se llenaban los bolsillos de dulces y licores.....

—¿A donde vá V. con eso?—le dijeron á uno.

—Pues no dice V. que yo soy como de la familia.....

—Sí; pero desde este momento queda V. *desheredado*.

Lo más cómico del caso fué que á medio baile, iban llamando á los *tacos* para que *dieran algo*—como dice mi amiga Fefa, haciendo *así* con los dedos.

—Es el caso..... *dativo* que hemos resuelto gratificar al pianista.

—¡Buena idea!—exclamaron todos.

—¿Con cuánto lo apuntamos á V?—le dijeron á uno.

—A mí, con lo que VV. quieran—contestó.

Y luego, aparte, como en las comedias:

—(Como no he de hacer fuego.....)

—¿Y á V. con qué se le apunta?

—Con lo que haya más á mano. Lápiz ó carbón, por eso no refiemos.

Y así por el estilo, porque estos mocitos están de lo más económico que se ha visto.



Y termino para dar un ¡hurrah! por todos los Pepes y Josefes de la tierra.

Sí, eso es; ¡vivan los Joseles y las Pepitas! Las Pepitas, sobre todo. Hay que ser galante.

RAMÓN A. CATALÁ.

A LA SRITA. ASUNCIÓN BUITRAGO.

(EN SU ÁLBUM.)

I.

Es opinión sentada,
y más aún, sentida
ahora como antes
por cuantos perseguimos consonantes,
que un álbum es la carga más pesada
que nos pueden echar en esta vida.

Así bien dijo en frase bien medida,
como una maldición desesperada,
el que escribió con tino: "Poeta seas
y ante un álbum te veas."

Y si no se conoce á la persona,
lo que suele ocurrir á cada paso,
¿cómo se desentona
cuando llega este caso!

Ni la buena intención, nada nos salva,
y al más lince le damos un camelo,
pues ponemos, con bucles y con rizos,
mucho pelo á una calva,
lo que ante la verdad resulta.....al pelo;
una frente espaciosa y esplendente
á aquella que no cuenta en sus hechizos
ni dos dedos de frente;
y dientes más brillantes que la luna,
precisamente á una
que los lleva postizos;
razón: que no debemos de ninguna,
de ninguna manera,
hablar jamás de dientes para afuera.

¿Y las que nada entienden
y lo que se les dice no comprenden?
A una joven divina
que aquí de la hermosura lleva el cetro,
y que tiene su álbum.....regalado
como cualquier vecina,
preguntó á su mamá, que es un dechado:
—“¿En los versos, mamá, qué cosa es metro?”
y la mamá que no se muerde el codo
y que lo sabe todo,
le contestó ligera,
aunque muy confundida
á juzgar por su cara:
—“Desconozco esos términos de fuera,
mas como dicen que es una medida,
ha de ser algo así como una vara....
Eso á tu padre puedes preguntarlo,
porque como él es sastre
no debe de ignorarlo;”
lo cual, según se nota, es un desastre.

Esas niñas de libros manuscritos,
algunos tan bonitos
que cuestan centenares de pesetas,
que no estudian jamás en los impresos,
pero que buscan con su ciencia infusa
bajo el sutil pretexto de la Musa,
no á míseros poetas
sino á gente de peso.....y hasta pesos;
que de algo serio y grave
la mejor nada sabe,
y se extienden en casos apurados
á hablar en monosílabos cortados,
á decir si hay calor ó si hace frío,
ó á presentarnos al papá ó al tío;
pero eso sí, manejan la tijera
entre burlas y risas,
no en cortar pantalones ni camisas,
sino en cortarle un hábito á cualquiera;
y saben si Fulana se ha extrenado
un sombrero que nada le ha costado,
y si con gusto ó desaliño se ata
Fulano la corbata;
que murmuran de Cristo á troche y moche
sin temor al ridículo,
y, que en una expresión, si gastan coche
es “para que se enteren del vehículo.”

Pues tales señoritas
que á la verdad no inmoló

al dejarlas así muy bien descritas,
tienen álbum tan solo,
por vanidad ó por entrar en todas,
idólatras serviles de las modas.

II.

Mas como toda regla es necesario
que tenga sus honrosas excepciones,
también se nos presentan ocasiones
en las cuales ocurre lo contrario.

Asunción, tú confirmas mi certeza:
el álbum para tí es libro de arte,
delicado padrón de tu belleza
donde en gratos acentos,
entre muchos la gloria se reparte
de concebir y darte
sus más puros y ricos pensamientos.

En tí la Musa encuentra esparcimientos,
de inspiración espléndido derroche,
celestial armonía,
que el talento y la gracia en tí se juntan,
y eres de esas muy pocas que preguntan
por qué el sol nos alumbra por el día,
por qué brilla la luna por la noche.

Tú sientes la grandeza
del que analiza y ama
ante la exuberancia de poesía
que la naturaleza
en sus creaciones múltiples derrama.

Extremecen tu alma soñadora,
ya de pesar ó gozo,
la queja de la linda lugareña,
la agreste copla del apuesto mozo,
el que ríe, el que llora,
el que vela, el que sueña;
y sin cesar, con íntimo embeleso
desordenada gira,
entre la flor del prado,
la sombra que nació, la luz que espira,
el pájaro que trina enamorado,
el suspiro fugaz, el dulce beso,
la vírgen que delira!.....

Es el solo pecado
de que te acusan, niña encantadora,
el ser estafadora,
pues creen que has robado—
y juzgo muy fundada la creencia—
al día sus fulgores,
á los nardos su esencia,
y al armiño y la rosa sus colores.

Cuando con vivo gualda,
como dorada ola
desbordan tus cabellos por la espalda,
me figuro al mirar tantos destellos,
que llevas, cual aureola,
desmenuzado el sol en tus cabellos.

Parece cuando mueves
tus piés lindos y breves,
que no pisas el suelo
y que cuentas también entre tus galas
con invisibles alas,
pues tu andar no es andar, es casi un vuelo.

Tu mirada encendida
hace brotar la luz en donde toca,
y dibuja tu boca
dulce matiz de fresa humedecida.

Para que todo al cabo lo poseas,
eres hasta de rostro virtuosa,
y no encuentres violenta la figura,
que abundan tantas feas
y hoy anda tan escasa la hermosura,
que es una gran virtud el ser hermosa.

¿Qué más decir en tu loor? Más nada.
Trocar lo que antes cito,
aquella maldición desesperada,
y dejar aquí escrito,
como una bendición: «Poeta seas
y ante las gracias de Asunción te veas!»

MANUEL S. PICHARDO.

(Marzo 20).

UNA OBRA INÉDITA.

EN UN tiempo, cuando creía conocer bastante el asunto, decidí escribir un libro titulado LA MUJER—la Esfinge me perdone—en el que me proponía insertar las ideas y aforismos relativos á ella que bullían en mi imaginación, seguro de obtener un verdadero estudio, menos apasionado que los de Balzac y Michelet y más completo que el de Stendhal.

Compré dos libros en blanco, de magnífica vitela, ricamente encuadernados en tafete,—la obra lo merecía—y al poco tiempo había vaciado en uno de ellos todas mis observaciones.

Hecho esto, cada vez que algún caso práctico me hacía modificar una opinión, alteraba lo escrito con objeto de ir perfeccionando así aquella obra, en la que pensaba trabajar toda mi vida, para publicarla cuando fuera viejo, de modo que resultase uno de esos frutos tardíos, pero sazonados, que aparecen de tiempo en tiempo en las escuetas ramas del árbol añoso.

Una mirada de ésta me hacía variar un comentario sobre «La Indiferencia»; un recuerdo de aquella me obligaba á borrar varios párrafos de «El Olvido»; las lágrimas de otra me hicieron arrancar el capítulo entero «De la Inconstancia» y á poco el libro era un pandemonium de enmiendas, tachas y acotaciones.

Cuando el primer tomo estuvo lleno, lo leí detenidamente y ví con dolor que solo era una reunión desordenada de ideas y argumentos contradictorios; que cada página luchaba con la del reverso y, desesperado, lo arrojé á las llamas, sin que se me ocurriera llenar el segundo volumen, que continuó durmiendo entre otros libros, ostentando inútilmente su reluciente título.

Pasó algún tiempo. Un día recibí la visita de cierto amigo, hombre de edad y que, al decir de sus contemporáneos, había amado mucho. Mientras hablábamos se entretenía en examinar mi biblioteca y al pasar la vista por el volumen de tafete, lo tomó, y después de hojearlo sorprendido, exclamó riendo:

—Ah! ah! Esto es magnífico; el epigrama es ingenioso..... y agregó pensativo:

—Sí. Tiene Vd. razón. La mujer es un libro en blanco!

(Marzo 21.)

EZEQUIEL GARCIA.

LA FUENTE DEL OLVIDO.

No lejos de la aldea,
Bajo un cielo de plácida alegría
Y frente á un valle que la brisa orea,
Surge una clara fuente
Junto á la cual la enamorada gente
Diz que la yerba de olvidar se cria.
Toscas admiraciones,
Sobre la piedra imitan lagrimones;
Versos casi borrados
Y recuerdos de nombres y de fechas
Por do quiera se ven entrelazados.
Aquí una frase dice: «Sinforiano»
Allí otra: «Bendita tu memoria»
Aquí se lee: «Inhumano»
Y en esa, la más clara: «¡Mi Gregoria!»
Sobre la piedra fría,
¡Cuántos labios tal vez habrán impreso
El tembloroso beso
Del amante que llora su agonía!
¡Oh fuente del olvido,
¡Qué de amorosa queja habrás oído!

*
* *

Es aquí donde Rosa,
De todas las muchachas de la aldea
La más joven, más triste y más hermosa,

Viene á calmar su cuita, y se recrea.

Es aquí donde pasa
Toda la noche, lejos de la casa,
Llorando sus querellas
Y olvidando sus penas una á una,
Bajo la luz de la temblante luna
O al pálido fulgor de las estrellas.

Esa inscripción que dice: «Sinforiano»,
Es de su propia mano.
Esa es la huella de su planta breve,
Cuando al sonar las nueve,
Pensando en sus amores
Llega á la fuente deshojando flores.

Mas la gente murmura.
Dicen las malas lenguas que Ventura,—
Su primo—á tal hora justamente
También se vá á la fuente
A desahogar su llanto y su amargura.
Y es fuerza que los dos han de encontrarse,
Y víctimas los dos del mismo duelo,
Hallarán un consuelo
Sus desgracias y penas al contarse.

Podrá esto ser hablilla maliciosa;
Pero, lector querido,
Lo cierto es que la niña candorosa,
Siempre ansiando olvidar su amor perdido,
Al fin se dá á su primo por esposo.
¡No está mala la fuente del olvido!

(Marzo 88.)

FEDERICO VILLOCH.

LA CASA DE HUÉSPEDES.

(APUNTES DEL NATURAL.)

Por temperamento, por preocupación, incultura ó lo que sea,—vaya V. á saber—soy poco ó nada afecto á la sociedad.

Prefiero cultivar el trato de unos cuantos amigos de confianza en quienes, ó con *quien* (como escriben muchos, con el asentimiento de la Academia,) pueda yo explayarme acerca de todo, á andarme con genuflexiones más ó menos de *minué* y en tiquismiquis con esa masa anónima que *no sé quién es ni dónde se la encuentra*, como ha tiempo que pensaba Figaro, y que hemos convenido todos en llamar *la sociedad*.

Y esta conducta mía, sobre ser económica en lo que se refiere al lujo—y entiendo por lujo todo lo superfluo, así en el orden físico, intelectual como moral—es por extremo cómoda é independiente.

Cuántos no se ven en el trance de tener que empeñar el reloj, si le tienen, ú otra prenda cualquiera, á fin de poder asistir al sarao para el cual ha sido invitado reiteradas veces, sarao al que le es de todo punto imposible faltar, so pena de exponerse á las aviesas conjeturas de los lechuguinos maliciosos.....

Cuántas veces no se está de humor para hablar con nadie, y para oír mucho menos, y sin embargo, no se tiene más remedio que mover la lengua y prestar oído á una cáfila de sandeces. Y todo, ¿por qué? Porque así lo exige la sociabilidad.

Para poder ser algo en este mundo es preciso que nos disculpemos mutuamente nuestros defectos y transijamos con nuestros caprichos. Esa tolerancia que recomienda Herbert Spencer en la ciencia, hay que practicarla también en la sociedad. *Hay que practicarla*; pero son pocos los que la practican.

Cuánto mejor no es vivir en un aislamiento relativo, lejos de las lagoterías de los ignorantes, de las burlas de los necios, de los alardes de orgullo de los tontos, de las hipocresías de todos. No pienso decir con esto que nos vayamos á Sierra

Morena á hacer penitencia, ó poco menos, como el sublime loco manchego.

*
**

Eso de tener que vivir en casa de huéspedes, oliéndose los unos á los otros, casi casi como los presos, es lo último.

Há días se lamentaba conmigo cierto sujeto, con quien me une antigua é inalterable amistad, de esta vida de palomar, ó cosa así, de las casas de huéspedes.

—Crea V.—me decía—que ya estoy más que harto de esta vida. Figúrese V. que en el piso en que habito vive una familia de músicos, de músicos de afición (familia que parece escapada de una novela de Paul de Kock), que se pasan todo el santo día el uno rascando el violín, el otro canturreando coplas, y la mamá—supongo que será la mamá—manoteando sobre el piano, tan desacordadamente, que es cosa de echarla por el balcón con piano y todo. Y para que el concierto sea completo, un perro de aguas de un vecino de al lado pone el aullido en el cielo á compás de la endiablada orquesta.

Pero donde se aprecia todo lo insoportable de esta vida en familia es en la mesa á la hora de comer. En mi casa viven una série de tipos, á cual más extravagantes. Hay uno que se las echa de autor dramático, y que, dicho sea de pasada, debe dos ó tres meses de hospedaje, lo cual me ha hecho dudar de la fama de empedernidas de que disfrutaban las patronas. Ha escrito, según dice, una comedia en tres actos, en verso, que no se ha representado por intrigas de la envidia ó estulticia de empresarios sin entrañas y sin amor al arte. No se promueve conversación alguna en la mesa sin que saque á relucir la maldita comedia, y raro es el huésped que no ha probado, á guisa de postres, algunos de sus muchos ripios que al autor se le antojan versos alarconianos ó bretonianos. Él mete la pata en todo y discute hasta con las moscas. Es algo así como con un D. Hermógenes joven y sin pretensiones de catedrático. En religión es antiopofornista, según dice. En filosofía opina con Spencer: lo *cognoscible*, lo *incognoscible*; no hay quien le saque de ello. Él ha leído á Darwin.....traducido; se burla de los idealistas, de la metafísica, y...lo que es la casa no la paga ni á tres tirones. Bueno; que piense lo que quiera y como quiera, ¿á mí qué me importa? Que escriba comedias y hasta epopeyas, si le viene en voluntad; pero, amigo, ¡que nos deje en paz!

Hay otro señor que siempre anda á vueltas con sus viajes y con la austeridad de su conducta privada.

Él ha estado en Inglaterra, en Alemania; él de joven, á pesar de tener mucho trigo (son sus palabras), se acostaba á las nueve de la noche; porque, eso sí, él será un solemne mentecato, pero lo que es hombre serio, de buenas costumbres, lo es á carta cabal. ¿Se habla de religión? Pues él, en su calidad de *cristiano viejo* (palabras suyas también), no puede consentir que se piense mal en alta voz de la religión de sus mayores. Soy católico á macha-martillo, dice; y eso de que se ataque á los curas, de que se cite á D. Germán, ó como se llame (quiere decir Renán), para probar que Cristo —¡el redentor de la humanidad!—(palabras que pronunció con santa unción), para probar que Cristo fué un hombre como los demás (¡qué sacrilegio!), eso yo no lo puedo tolerar.

¡Qué época de descreimiento y de impiedad la que alcanzamos! En mi tiempo, ¡qué habían de decirse esas blasfemias!.....¡esas frases!

Que este santo varón suspire por la vuelta de la Inquisición, que adore en D. Carlos...allá él. Pero, señor, ¡que nos lo diga á todas horas!

¿Y cuando se las echa de festivo?—Anoche le ví á V.—le dice á su adlátere—salir de cierta casa.....¿Con que esas tenemos? Ya sé que le está V. haciendo el amor á la chica del tercero...Yo le he visto; no se haga V. el desentendido, pica-ruelo.—Y ni la persona á quien se refiere salió de la tal casa, ni le hace el amor á nadie, ni Cristo que lo fundó. Puro *humorismo* suyo. Otras veces da en la flor de contar las con-

quistas..... imaginarias, de su pasada juventud. Algunos comensales, que ya le conocen, le llaman en son de burla Tenorio, calaverón... Y él se achaca estos motes con cínica gravedad...

En fin, es un pobre diablo que..... para el diablo que le aguante.

Allí, en la mesa, se charla de todo: de política, de literatura, de toros sobre todo, de política y de cuernos.

No tengo para qué decir á V. que el que *sabe* su poco de francés, lo *suelta*, y se pone á chapurrearle, al través de los presentes, con otro que..... se halla á larga distancia suya. Pero, ¿es cosa tan reservada la que tienen que decirse, que exige que se expresen en una lengua extraña? Nada de eso. Cuentan cuentecitos verdes, que ellos rien estrepitosamente; escenas pornográficas, vamos, que tiran una segunda edición, plagada de erratas, de los cuentos y ocurrencias que leyeron por la mañana en el *Fíguro*, ó en el *Voltaire*, ó en cualquiera otro periódico francés. Por supuesto que no conocen el castellano y dicen con la mayor frescura *bajo* este punto de vista, y yo me APERCIBÍ de eso, etc., etc.

¿Y qué me dice V. de las criadas de servir, que desde que amanece hasta que anochece no tienen otra cantaleta que aquello de: «Pobre chica, la que tiene que servir», ó aquello de:—«¿Quieren ustedes aprendel los ejercicios militares?—No señol,—¡qué va!»

Amigo mio, crea V. que el vivir en casa de huéspedes es un infortunio.—¿No está V. de acuerdo conmigo?—Tan de acuerdo estoy que no tengo inconveniente en firmar cuanto V. ha dicho, y algo más que yo apoyaría si no temiese hacerme pesado.

(Madrid, Fbro. 88.)

FRAY CANDIL.

EPIGRAMA.

Doña Justa Ruiz Bolonio,
casada con un cesante,
quedó al mes de matrimonio
en estado interesante.

Y el marido que se asusta
de ello, por su poca renta,
dice que Justa no es *justa*
porque pasa de la cuenta.

WEN GALVEZ.

NUESTROS COLABORADORES.



o es cosa de decirlo todos los días, pero sépase, y valga esta vez por todas, que agradecemos en cuanto vale y representa, la asidua é ilustrada colaboración con que nos favorecen semanalmente, escritores de la nombradía y mérito de Enrique José Varona, Justo de Lara, Varona Murias, Juan Sincero, Fray Candil, Nieves Xénes, Sanchez de Fuentes, Pablo Hernandez, Augusto de Armas, Santos Villa, Casá, Meza, Hernandez Miyares, Targil Gastón, Morés Rivero, Briñas, Valdivia, Hermida, Ormaechea, Luzón, Nicolás Heredia, Cacho-Negrete, Daniel, Noreña, Ezequiel García, Gaviño, Barberá, Ciaño, Villoch y otras no menos estimables plumas.

Hoy resaltan en EL FÍGARO un magistral soneto de Varona, otros versos muy bellos de Villoch, y elegantes artículos de Ezequiel García y Fray Candil.

En nuestro número próximo inauguraremos una muy amena sección que estará á cargo de un aplaudido cronista habanero.

A todos, nuestro agradecimiento y nuestro aplauso.

SPORTS.

FE Y HABANA.

Imposible parecía darle los NUEVE SKUNKS al *Habana*, y sin embargo, ha recibido DIEZ en el *match* celebrado el domingo con el aguerrido *Fé*.

Ese resultado indica no solo lo bien que jugó el *ten feista*, sino que los *habanistas* por su parte hicieron lo mismo, sosteniendo el empate del juego hasta la undécima entrada, en la cual la veleidosa fortuna que hasta ese día les había favorecido de continuo, les volvió la espalda, permitiendo que los *carmelitas* anotaran cuatro carreras.

Nosotros, adversarios nobles del club decano, le aplaudimos hoy sinceramente, reconociendo desde luego que jugó con pasmosa agilidad y con disciplina admirable.

Ha caído, pero hagámosle justicia: ha caído valientemente y cubierto de gloria.

*
* *

Como preveíamos en nuestro último número, como cinco mil personas presenciaron este juego, que ha sido el más interesante de todos los efectuados en Cuba desde que nos importaron el *base ball*.

A las dos se llamó á juego, correspondiendo ir al *bat* á los *feistas*.

El *match* fué una sucesión de buenas jugadas y *hits*, que tuvieron en constante interés al público, el cual continuamente estuvo atronando el espacio con estrepitosos aplausos.

Pero cuando el entusiasmo llegó al colmo, fué al final de la novena y décima entrada, en las cuales el más insignificante error hubiera dado el triunfo á los *rojós*.

La escitación nerviosa que se apoderó de todos los ánimos rayaba en paroxismo, y tanto, que nosotros y con nosotros muchos espectadores, á pesar de anhelar la victoria para el *Fé*, al jugarse la undécima entrada deseábamos que fuera la última, aunque venciera el *Habana*, pues aquella situación de ansiedad no podía soportarse por más tiempo.

Así es que apenas Cadaval dió su oportuno *hit* con el cual hizo entrar en *home* á Ramón García, desconcertó al diez *habanista*. Fué una verdadera explosión de júbilo la que experimentaron los contrarios del *club rojo*.

*
* *

Todos los jugadores se portaron muy bien, haciendo lo humanamente posible para vencer.

De ellos solo mencionaremos á José M^a Teuma que *debutó* ese día.

Este notable *player* acudió al terreno después de dejar el lecho, por encontrarse con fiebre, y defendió el *box* á *merveille*, por más que sus contrarios pretendan que fué *fongueado*.

Para probar lo incierto de ese dicho, nos limitaremos á hacer una comparación entre él y Adolfo Lujan, *pitcher* de primera talla, á quien todos, empezando por nosotros, concedemos que jugó admirablemente.

Pues bien, tanto uno como otro sacaron dos *struck outs*, dando igual número de *dead balls* y bases por bolas.

Entre los sacados en 3 *strikes*, Lujan aventaja con uno, pero en cambio Teuma no sólo lo logró que le dieran un *hit* menos, sino que no cometió *wilds pitching*, en tanto que aquél anota tres.

Unase á esto que los *soi dissant* grandes batazos dados á José M^a solo se reducen á *flies* y *fouls*, los cuales demuestran claramente el poco dominio de los *batsmen* sobre un *pitcher*.

No concluiremos estas líneas sin dar nuestros plácemes al *Fé* por su espléndido triunfo, el que le proporciona (salvo accidente) la adquisición del *Championship* actual.

Score:

FÉ, B. B. C.	Veces al bat.	Carreras	Hits.	B. jugadas.	Asistencias.	Errores.
A. del Castillo, 3 ^a b.....	6	1	2	2	0	0
E. Cachurro, c.....	6	0	0	7	3	0
R. Hernandez, 1 ^a b.....	6	1	4	10	0	0
F. Hernandez, rs. p.....	6	1	0	0	3	0
F. Salabarría, lf.....	5	0	1	2	0	0
F. Delabat, cf.....	2	0	1	2	0	0
R. García, rf.....	5	1	0	5	0	3
D. Alvarez, 2 ^a b.....	5	0	2	4	1	1
M. Cadaval, ss.....	5	1	1	1	3	0
J. M. Teuma p. y rs.....	4	2	1	0	2	0
Totales.....	50	7	12	33	12	4

HABANA, B. B. C.	Veces al bat.	Carreras	Hits.	B. jugadas.	Asistencias.	Errores.
A. Arcaño, 3 ^a b.....	3	0	2	4	0	3
G. Aróstegui ss.....	5	0	1	2	3	0
A. García, c.....	5	0	1	8	2	0
F. Santana, lf.....	5	0	0	2	1	1
R. Martínez, 1 ^a b.....	4	0	0	15	0	2
P. Ronquillo, rs.....	4	1	2	1	3	2
R. Hernandez 2 ^a b.....	4	1	3	2	2	0
V. García rf.....	4	1	1	0	0	0
F. Alday, cf.....	4	0	0	1	0	0
A. Lujan, p.....	4	0	1	0	5	1
Totales.....	42	3	11	33	16	9

ANOTACIÓN POR ENTRADAS.

Fé..... 0-1-1-0-0-1-0-0-0-0-4=7
Habana..... 0-0-0-0-3-0-0-0-0-0-3

Earned runs: Habana 2.—*Two bases: Arcaño* 1, Ronquillo 1 y Alvarez 1.—*Double plays: Aróstegui, Martínez y Arcaño* 1; Hernandez y Martínez 1 y Cadaval, Hernandez y Alvarez 1.—*Wilds pitches: Luján* 3.—*Passed balls: García* 4 y Cachurro 3.—*Called balls: Luján* 2 y Teuma 2.—*Dead balls: Luján* 1 Teuma 1.—*Struck outs: Alvarez* 1 y Teuma 1, del *Fé* y Alday 1 y Luján 1 del *Habana*.—Dieron los tres *strikes: del Fé, Cadaval* 2 y García 1 y del *Habana, Alday* 1 y Luján 1.—*Time: 3 horas 15 minutos.—Umpire: Joaquin Rodés.*

HIPODROMO ALMENDARES.



Ante regular público, sin duda porque todos los *sportsmen* estaban en el Vedado, se efectuaron el domingo las segundas carreras ofrecidas en este Hipódromo.

Por falta de espacio solo daremos una ligera reseña de ellas, no sin manifestar antes que la fiesta hípica en sí, superó muy mucho á la efectuada el anterior domingo.

PRIMERA CARRERA.—De paso nadado y trote en tálbury. (Tres lances de 1,500 metros.)

Corrieron en ella *Almendares*, de S. Gonzalez, y *Charles*, de R. Rovira. Ganó *Almendares*, distanciando á su contrario en los dos primeros lances.

SEGUNDA CARRERA.—De velocidad. (Un lance de 1,500 metros.) Corrieron 6 caballos y venció *Bobo* de S. Gonzalez. *Atila*, que llegó segundo, solo fué aventajado por un tercio de caballo.

TERCERA CARRERA.—De paso nadado. (Tres lances de 1,500 metros.)

Por ella corrieron *Vivijagua, Judío* y *Veloz*. Este último quedó fuera de combate en el primer lance, el cual ganó *Vivijagua*.

El segundo lance se declaró *no válido* por el Juez, á causa de haber hecho muy mala salida los caballos. Apesar de ello, los caballos continuaron la carrera, llegando á la meta *Judío* primero que *Vivijagua*. Corrido el tercer lance como decisi-

vo, por acuerdo de los dueños, pues el segundo estaba anulado, venció de nuevo *Judío*.

CUARTA CARRERA.—De obstáculos.

Se inscribieron tres caballos y á última hora incluyeron á *Bobo* el cual venció. De correrse, como estaba anunciado, la carrera hubiera pertenecido á *Figaro*, que llegó segundo.

QUINTA CARRERA.—Guerra.

La ganó *Sun sun*, el cual iba montado por Cristóbal Cardona.

MATANZAS Y PROGRESO.

A poco estuvo, según manifiesta un colega yumurino, el que los *progresistas* vencieran á los simpáticos y diestros *azules*.

En el 8º *inning* casi lograron empatar, y en el 9º, á no ser por una sorprendente cojida de un *line*, hecha por Manuel Amieva, fácil les hubiera sido conseguirlo.

Como es consiguiente, el mencionado jugador fué considerado el héroe de la tarde, por parte de los *matancistas*.

También son dignos de celebración por lo bien que jugaron: *Toto* Ovares, Víctor Plana, Enrique Ovares, Olivera y Amieva del *Matanzas*, y Collazo, Leopoldo Matos, García y Lequerica del *Progreso*.

La concurrencia que presencié este juego, bastante numerosa por cierto, quedó complacidísima de lo bien que se portó en el desempeño de su espinoso cargo de *umpire*, nuestro apreciable amigo Leopoldo Dulzaides.

Hé aquí el *score*:

MATANZAS, B. B. C.	Veces al bat.	Carreras	Hits.	B. jugadas.	Asistencias.	Errores
F. Blanco, 3ª b.....	5	0	0	4	0	2
N. Ovares, ss.....	5	1	0	0	4	1
F. Martín, 2ª b.....	5	2	2	2	0	2
E. Ovares, p.....	4	2	2	1	9	0
V. Plana, 1ª b.....	4	1	0	8	0	0
J. Pujol, rf.....	5	0	1	0	0	0
M. Amieva, cf.....	3	1	0	1	0	1
P. Tápanes, c.....	4	2	1	3	2	1
M. Olivera, rs.....	4	1	2	1	1	0
J. Amieva, lf.....	4	0	2	2	1	0
Totales.....	43	10	10	27	17	7

PROGRESO, B. B. C.	Veces al bat.	Carreras	Hits.	B. jugadas.	Asistencias.	Errores
J. M. García, lf.....	4	2	3	2	0	0
L. Matos, 2ª b.....	4	2	2	9	1	1
M. Quintero, p.....	4	1	0	0	5	1
P. Matos, cf. y c.....	4	0	1	2	0	1
P. Collazo, 3ª b. y ss.....	4	0	1	1	4	2
J. Font, rs. y cf.....	2	0	0	2	1	3
A. Lequerica, 1ª b.....	4	0	0	6	0	0
J. López, c. y 3ª b.....	4	0	0	4	1	3
B. Perez, ss. y rs.....	4	1	1	1	2	1
A. Coligneau, rf.....	2	2	1	0	0	2
Totales.....	36	8	9	27	14	14

ANOTACIÓN POR ENTRADAS.

Matanzas..... 0-4-1-2-2-0-0-0-1= 10

Progreso..... 1-0-0-0-0-3-4-0-0= 8

Double plays: J. Amieva y Martín. López y P. Matos. L. Matos y Lequerica.—*Struck outs*: P. Matos 2, Collazo 1, Lequerica 1 y Pérez 1, del *Progreso*, y M. Amieva 1 del *Matanzas*.—*Dieron los three strikes*: del *Progreso*, Quintero 2, y del *Matanzas*, E. Ovares 1.—*Dead balls*: E. Ovares 2.—*Called balls*: Quintero 3, E. Ovares 1.—*Wild pitches*: Quintero 1.—*Passed balls*: López 1, P. Matos 1, Tápanes 2.—*Umpire*: Leopoldo Dulzaides. Duró el juego: 2 horas 12 m.

DEAD BALLS.

En Cárdenas hubo las de San Quintín en el juego que celebraron el domingo los clubs *Cárdenas* y *Esperanza*.

Los *cardenistas*, partidarios al parecer del *any how*, inconformes con una decisión del juez, que declaró un *double play*, abandonaron el terreno al final del cuarto *inning*.

Con ese motivo el juez declaró *forfeited* el juego á favor del *Esperanza*.

Después de esto, parece que hubo insultos, golpes y otras zarandajas entre los *pacíficos* y *transigentes* partidarios.

¡Bueno, bueno, bueno.....!



Rodés castigó á Alvarez el domingo con una multa, por haber hecho demostraciones de desagrado al declararle *out* en 3ª base.

Esto no tiene nada de particular, pero sí, y mucho, el que un jugador del club contrario aplaudiese con regocijo por ello.

Tal proceder parécenos muy feo. Entre otras cosas, demuestra mucha falta de caridad.

Que no se diga, amigo.....



El domingo jugarán los clubs *Matanzas* y *Habana* en el Vedado.

Es decir, *azules* y *rojos*, aunque los primeros son *importados* del interior.



Refiriéndose al desafío entre *Fé* y *Habana*, dice el gacetero de *El Criollo*:

«Después de todo no comprendo el júbilo de los *feistas*.

El *Habana* y el *Fé* han librado cuatro combates. En dos la victoria perteneció al primero y en los otros dos al segundo.

¿A qué tanta algarada?»

Esto, dicho por *Jimaguayú*, que es el mismo redactor de *El Habanista* que tanto *soñaba* el año pasado, no tiene desperdicio.

Y V.V. que sólo ganaron al *Almendares* de igual modo, ¿por qué dieron tantas romerías, comidas, bailes, etc?

Ahora bien, si los *feistas* muestran tanto júbilo es porque *casi* son *champions*. (Salvo *enijaunadas*.)



Y continúa el mismo:

«El ejército coaligado venció al coloso del siglo, á Napoleón.

Nada de estraño tiene que los clubs ligados *Fé* y *Almendares* venzan al *champion* y glorioso *Habana*.»

El compañero *dans sa douleur*, ve ejércitos donde hay molinos.

¿Quién le ha dicho que existe tal liga? ¿Podría probárnoslo?

Por lo demás, está muy bueno eso de «*champion* y glorioso *Habana*.»

Nos recuerda al portugués del cuento.

JUAN F. PRIETO.

DESDE MI BOUDOIR.

A NINA.



Amiga mia y gallarda escritora: Deslumbrada—esa es la palabra—con los brillantes matices que á manera de elegante pedrería engarzaste en tu carta del jueves último, me atreví á ofrecerte contestación al muy interesante particular que apuntabas discretamente en la misma, llevando mi audacia hasta el punto de creerme suficientemente capaz de llenar mi cometido.

Pero no siempre la realidad alcanza á donde llega la intención y después que he medido la magnitud del asunto, se ha

apoderado de mi ánimo el desencanto más desalentador y detrás de él ha venido mi resolución de no abordar con mi pluma torpe cuestión de suyo tan delicada.

Créeme, *Nina*, que no me arredra en tal empeño ni el rigor con que la crítica pudiera tratarme, ni siquiera el indiferentismo con que es seguro que me recibe el público, si no tuviera el sano convencimiento de mi insuficiencia—que es el bochorno de mi vida—y fruto desdichado del ocio en que se arrastra mi juventud, juventud que llevo á costas y á empujones, como si fuera carga pesadísima, dicho sea por supuesto sin ganas de que me incluyan por eso en el grupo de las muchachas lloronas por melindre y descreídas por vicio de romanticismo pasado por agua.

Ya se yo que empolvándome un poco—como dices tu con tanto entusiasmo—podría encontrar después de revolver papeleos y libracos, citas y más citas que sirvieran de puntales á mi edificio; citas que enredaría artificiosamente para que me dieran, además, fama de erudita, ese adjetivo que veo escrito todos los días, aunque tan mal aplicado casi siempre. En ese camino—tortuoso y laberíntico como los selváticos boscajes de América y más todavía si tú y los lectores quieren—empezaría diciendo que ya la muy sapientísima doctora avilesa Teresa de Jesús se lamentaba en periodos, saturados de hondos resentimientos—aunque endulzados con la resignación mística que rebosan la primorosas concepciones de su pluma castiza y elegante—del poco estímulo con que contaban las mujeres que en aquel tiempo sentían en el pecho ese ardoroso entusiasmo que ha hecho tantas reputaciones por la tenacidad con que se han sostenido é impuesto; estímulo que ella no necesitó porque de todos es conocido el alejamiento en que vivió de las pompas y vanidades de la tierra mísera.

El *siglo de oro*, cierto, también me podría dar contingente para rellenar dos ó tres párrafos; pero á la postre no conseguiríamos nada con traer á cuento pasadas injusticias, pues claro es que con el recuerdo de ellas no aliviaríamos las presentes.

Y así seguiría, que adornos de relumbrón no me habrían de faltar con que adobar sabrosamente tan desabrido plato.

Lo que no tengo es autoridad para hablar de esas cosas que parecerían en mí quejas arrancadas al despecho ó reclamo personalísimo, más que inspiración de la equidad. Y héte aquí por que opino que no soy la llamada á disertar sobre el asunto, por muy notables que fueran mis dotes discursivas, cosa esta última que no necesito poner en tela de discusión, pues ya de sabido se tiene lo negadas que son.

Creo que lo que deben hacer actualmente las damas que valen—en el sentido literario—es arrollar el dique de la indiferencia con el empuje del mérito y de la labor constante, y así triunfarán de fijo, que si puede valladar inmenso detener impetuosa corriente, será sólo mientras las aguas corran obedientes y mansas, que cuando se enfurezcan, se las verá, osadas, trepar por las más empinadas almenas y colocar en su cúspide blanquísimo pabellón de espumas, en medio de los ruidos mugientes de las olas que gritan la victoria, como ejército vencedor después de haber tomado una fortaleza.

Eso, eso es lo que se necesita, *Nina* misteriosa, ser más hombres, como creo que ha dicho un escritor.

Y *hombres—muy hombres*—son ya en este concepto, Luisa Perez de Zambrana, Aurelia Castillo, Nieves Xénes, Mercedes Matamoros, Martina Pierra, Margarita Mendoza, Juana Póo—que ha olvidado, ¡infiel! su lira de tonos variados—y ¿por qué nó? tú también, *Nina*, que tan galanamente comienzas tus *albores* literarios y que más que en traducir producciones de ageno idioma debías ensayarte en escribir tus propias inspiraciones, siguiendo el precepto latino: *magna parva propria, sed alieni magna, parva*, dispensando el latinajo.

Trabajar: ese es el camino más derecho para llegar al fin

de nuestros propósitos. Nada se consigue en esta sociedad de descreídos é indiferentes sino tras largas luchas y afanoso bregar. Salgamos, pues, de la inercia en que nos tiene encerradas el círculo acerado de nuestra educación defectuosa. Vengamos á la lucha con fé, con ilusiones de creyentes y rompamos de una vez ese convencionalismo que nos ahoga, sí, que nos ahoga con sus dedos de hierro.

Y eso hará siempre mientras tenga este rincón de EL FÍGARO, tu amiga y servidora

MILLE. NITOUCHE.

NOTAS.

Este es el cuarto y último número del presente mes.

Siguiendo añeja costumbre, no se publicará EL FÍGARO el Juéves Santo.

* *

En las próximas carreras de caballos que se verificarán el domingo en el Hipodromo «Almendares», correrá una yegua catalana, de ocho cuartas de alzada, de hermoso color, veloz como ninguna, y sobre todo, de buen *pelo*.

La montará un hábil jinete y se apuesta á sus patas cuanto dinero se quiera.

Voy á decirles á VV. su nombre. Se llama *La Sociedad*, de los Sres. Fargas, Hermanos y C^{ta}, y puede verse cuando el lector guste en la calle del Obispo n^o 65. ¡Qué yegua, señores, qué yegua!

* *

Y á propósito de yeguas, es decir, de caballos.

Habrán visto VV. que uno de los vencedores el domingo pasado, fué *Almendares*, ¿A qué no adivinan de donde le viene el nombre? ¿Del rio? No, señor. ¿Del Club? Tampoco. Vamos, acierten. Pues le viene de la sastrería y camisería *El Almendares*, Aguila n^o 205, porque el dueño del establecimiento D. Bernardo Nuevo es amigo del dueño del caballo, señor que viste á su familia y á sus *jockeys* en aquel establecimiento.

* *

Ahora lo de moda entre la gente de buen tono, son las carreras.

El próximo domingo irán á ellas muchas bellas señoritas, y demás está decir que los adanes daremos también nuestras carreras por seguirles la *pista*.

Como entre nuestras mujeres existe el prurito de extrenarse algo en cada fiesta, esta vez les ha dado á todas por llevar una prenda de *La Acacia* y tienen vuelto locos á Manuel y Joaquin Cores, que no saben qué hacerse con tanto dinero como les viene á las manos.

Como ellos son muy generosos, piensan, ya que el Ayuntamiento no lo hace, componer la calle de San Miguel esquina á Manrique, donde está su casa.

* *

Siguiendo con lo del Hipodromo, debo decir á los lectores de EL FÍGARO que ha sido una verdadera lástima que se partiese una pata el caballo que montaba en las primeras carreras el joven teniente González. Ese caballo prometía, y promete, sí, señor, promete, pues á pesar de que todos los médicos veterinarios opinaron que no volvería á levantar cabeza, es decir, á levantar las patas, hoy se encuentra ya casi curado radicalmente.

¿Y á qué se creen V.V. que se debe? Sencillamente: á que los medicamentos para curarlo se adquirieron en la sín rival Farmacia *San Miguel* del Ledo. Tremols, que se halla en San Miguel esquina á Industria.

Imp. del «Avisador Comercial», Amargura 30.—Habana.